

# El Día del Señor

*Por Thomas Watson*

Acordarte has del día del reposo, para santificarlo: Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; Mas el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas: Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el día del reposo y lo santificó. Éxodo 20: 8-11.

Este mandamiento fue grabado en piedra por el mismo dedo de Dios, y será para nuestro consuelo tenerlo grabado en nuestros corazones.

El Día de Reposo, o Día del Señor, debe ser apartado para la adoración solemne de Dios; es Su recinto propio, y no debe ser dado a usos comunes. Como un prefacio a este mandamiento, Él le ha puesto un recuerdo, «Acordarte has del día del reposo, para santificarlo». Esta palabra «acordarte», muestra que somos aptos para olvidarnos de la santidad del reposo cristiano; por consiguiente necesitamos un recuerdo para traer a nuestra memoria el santificar el día.

1 El día del Señor y el día de reposo son sinónimos y serán usados intercambiadamente. Los reformadores al seguir la Biblia usaron los términos de tal manera. ↵

## **I. En estas palabras hay un mandato solemne. «Acordarte has del día del reposo, para santificarlo».**

[1] El asunto de ello. Santificar el día del Señor, lo cual consiste en dos cosas, en reposar de nuestras propias obras, y en un cumplimiento concienzudo de nuestros deberes religiosos.

[2] Las personas a quienes el mandamiento de santificar el día del Señor ha sido dado. Ya sea superiores, y en una manera personal como padres y amos; o manera pública, como magistrados civiles; o inferiores, como los de casa, hijos, y siervos, «tu hijo, tu hija, tu siervo, tu criada,» o extranjeros, «tu extranjero que está dentro de tus puertas».

## **II. Los argumentos para obedecer este mandamiento de santificar el día de reposo son,**

[1] Por la racionalidad de ello. «Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;» como si Dios hubiera dicho, «Yo no soy un amo duro, yo no me quejo del tiempo que empleas en tu vocación y trabajo para ganarte la vida. Te he dado seis días, para hacer todo tu trabajo, y solamente he tomado un solo día para mi mismo. Pudiera haber reservado seis días para mi mismo, y concederte solamente un día; pero te he dado seis días para las obras de tu vocación, y he

tomado solo un día para mi propio servicio. Por consiguiente, es justo y racional que tú pongas aparte este día en una manera especial para mi adoración.»

[2] El segundo argumento para santificar el día de reposo, es tomado de la justicia de ello. «el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios;» como si Dios hubiera dicho, «El día de reposo me pertenece, reclamo una especial propiedad de ello, y ningún otro mas puede hacerlo. Aquél que me roba de este día, y lo pone a usos comunes, es una persona sacrílega, tal persona hurta de la corona del cielo, y de ninguna manera será tenida sin culpa.»

[3] El tercer argumento para santificar el día de reposo, es tomado de la observación misma de Dios. Él «reposó en el séptimo día;» como si el Señor hubiera dicho, «¿No me tomarás como ejemplo? Habiendo terminado todas mis obras de creación, reposé en el séptimo día; así que habiendo acabado todo tu trabajo secular en seis días, debes ahora dejar de ocuparte en tu labor, y dedicarme el séptimo, como un día de reposo santo.»

[4] El cuarto argumento para la santificación del día de reposo, es tomado ab utili<sup>2</sup>, del beneficio que redundo de una observación religiosa del Día de Reposo. «Por tanto Jehová bendijo el día del reposo y lo santificó». Dios no tan sólo designó el día de reposo, pero también lo santificó. No es tan sólo un día para honrar a Dios, sino también un día de bendición para nosotros; no es tan sólo un día en el cual rendimos culto a Dios, sino también un día en el cual Él nos imparte gracia. En este día cae una bendición del cielo. Dios no recibe algún beneficio de ello, no podemos añadir un solo codo a su gloria esencial; pero nosotros si somos beneficiados. Este día, guardado religiosamente, trae consigo una bendición sobre nuestras almas, sobre nuestros bienes, y sobre nuestra posteridad. El no guardarlo trae una maldición, Jeremías 17:27. Dios maldice las bendiciones del hombre, Malaquías 2:2. El pan que él come está envenenado con una maldición; por otro lado el guardar conscientemente del Día de Reposo, trae toda clase de bendiciones con ello. Estos son los argumentos para inducir una santificación del día de reposo.

Lo que quiero señalar es, que el mandamiento para guardar el día de reposo no fue abrogado con la ley ceremonial, sino que es de un carácter puramente moral, y su observación debe continuar así hasta el fin del mundo. ¿Dónde se puede mostrar que Dios nos ha librado de la responsabilidad de guardar un día de siete?

### **¿Por qué designó Dios un día de reposo?**

(1) Con respecto a si mismo. Es un requisito que Dios reservase un día de siete para su propio servicio, a fin de que Él pueda ser reconocido como el gran Plenipotenciario, o Señor soberano, que tiene poder sobre nosotros tanto para demandar adoración, como señalar el tiempo en el cual Él será adorado.

(2) Con respecto a nosotros. El día de reposo es para nuestro beneficio; promueve la santidad en nosotros. Los asuntos de la semana nos hace olvidadizos de Dios y de nuestras almas, pero el día de reposo nos hace recordar a Dios y a nuestras almas. Cuando el polvo del mundo ha

trabado las ruedas de nuestras afecciones, de modo que se mueven con dificultad hacia Dios, el día de reposo llega y las lubrica para que puedan moverse rápidamente por delante. Dios ha designado el día de reposo para este fin. En este día los pensamientos se elevan al cielo, la lengua habla de Dios, y es como

(3) pluma de rápido escritor, los ojos destilan lágrimas, y el alma arde en amor. El corazón, que durante la semana se hallaba congelado, en el día de reposo se derrite con la Palabra. El día de reposo es un amigo para la vida espiritual; remueve la oxidación de nuestras gracias [virtudes espirituales]; es un jubileo espiritual, en el cual el alma se propone conversar con su Creador.

Ahora quiero mostrar el modo, o manera, en la cual deberíamos santificar el día de reposo; pero antes de llegar a eso, tenemos una gran pregunta que considerar.

¿Cómo llegó a suceder que no guardamos el séptimo día para el día de reposo tal como se instituyó originalmente, sino que se ha cambiado a otro día?

El antiguo séptimo día para el día de reposo, que era el día de reposo judaico, ha sido abrogado, y en su lugar tenemos el primer día de la semana, que es el día de reposo cristiano, que vino después. El aspecto moral o la sustancia del cuarto mandamiento no descansa en guardar precisamente el séptimo día, sino que el guardar un día de siete es lo que Dios ha mandado.

¿Pero cómo fue que el primer día de la semana substituyó el séptimo día?

No fue por autoridad eclesiástica. «La iglesia», dice el Sr. Perkins, «no tiene el poder para establecer un día de reposo.»

(1) El cambio del día de reposo del último día de la semana al primer día fue ordenado por el mismo Cristo. Él es el «Señor del día de reposo», Marcos 2:28. ¿Y quién ordenará un día sino Aquel que es el Señor de ello? Él hizo este día. «Este es el día que hizo Jehová,» Salmo 118:24. Arnobio y la mayoría de expositores entienden aquí que se refiere al día de reposo cristiano, que se llama el «día del Señor,» Apocalipsis 1:10. Así como se llama la «Cena del Señor», por que el Señor estableció el pan y el vino y apartó su uso común para un uso sagrado y especial; así pues se llama el día del Señor, porque el Señor lo estableció y lo apartó de los días comunes, para Su adoración especial y servicio. Cristo se levantó de la tumba en el primer día de la semana, apareció dos veces en ese día a Sus discípulos, Juan 20:19, 26, lo cual era para darles a entender, como dice San Agustín y San Atanasio, que Él estaba cambiando el día de reposo judaico al día del Señor.

(2) El guardar el primer día fue la práctica de los apóstoles. «Y el día primero de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba», Hechos 20:7; 1 Corintios 16:2. Aquí estaba tanto la predicación como el partimiento del pan en este día. San Agustín, San Inocencio y San Isidoro, fijan el guardar nuestro día de reposo evangélico a la autoridad apostólica, y afirman, que por virtud de la práctica de los apóstoles, este día debe apartarse

para la adoración divina. Lo que hicieron los apóstoles, lo hicieron por autoridad divina; ya que ellos fueron inspirados por el Espíritu Santo.

(3) La iglesia primitiva tuvo el día del Señor – que ahora observamos – en gran estima. Fue un gran distintivo de su religión el observar este día. San Ignacio, el padre más antiguo, quien vivió en el tiempo del apóstol Juan, tiene estas palabras, «Que todos lo que aman a Cristo mantengan santo el primer día de la semana, el día del Señor». Este día ha sido observado por la iglesia de Cristo por más de mil seiscientos años, como señala el erudito Martín Bucero. Así fue como el día de reposo del séptimo día fue cambiado al primer día de la semana.

La gran razón para cambiar el día de reposo judaico al día del Señor es porque nos recuerda el 'misterio de nuestra redención por Cristo'. La razón de por qué Dios instituyó el Día de Reposo antiguo fue para ser un memorial de la creación; pero ahora Él ha establecido el primer día de la semana en su lugar en recuerdo de una obra más gloriosa que la creación, que es la redención. Grande fue la obra de la creación, pero más magnífica fue la obra de redención. Como fue dicho, «La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera» Hageo 2:9. Así que la gloria de la redención fue más grande que la gloria de la creación. Gran sabiduría se vio en nuestra creación, pero una sabiduría más milagrosa vemos en la obra de nuestra salvación. Gran poder se vio en crearnos de la nada, pero un poder más grande se ve en ayudarnos cuando éramos peor que nada. Costó más para redimirnos que para crearnos. En la creación hubo sólo el hablar una palabra, Salmo 148:5; en la redención hubo derramamiento de sangre, 1 Pedro 1:19. La creación fue obra de los dedos de Dios, Salmo 8:3; la redención fue la obra de Su brazo, Lucas 1:51. En la creación, Dios nos dio a nosotros mismos; en la redención, Él se nos dio a nosotros. Por la creación, tenemos vida en Adán; por la redención, tenemos vida en Cristo, Col. 3:3. Por la creación, tuvimos derecho a un paraíso terrenal; por la redención tenemos el título de propiedad a un reino celestial. Cristo cambia el séptimo día de la semana al primero, ya que nos recuerda nuestra redención, lo cual es una obra más gloriosa que la creación.

Primer uso. El uso que haré de esto es que deberíamos tener en alta reverencia el día de reposo cristiano que ahora celebramos. Los judíos llamaron el día de reposo, «El deseo de los días y la reina de los días». Este día debemos llamarlo «delicia, santo, glorioso de Jehová», Isaías 58:13. El metal que contiene el sello del rey es de grande honor y de grande valor. Dios ha puesto Su sello real sobre el día de reposo; es el día de reposo del Señor, y esto lo hace honorable. Deberíamos considerar este día como el mejor día de la semana. Lo que el fénix es entre los pájaros, lo que el sol es entre los planetas, el día del Señor es entre los otros días. «Este es el día que hizo Jehová nos gozaremos y alegraremos en Él» Salmo 118:24. Dios hizo todos los días, pero Él ha bendecido este día. Tal como Jacob recibió la bendición de su hermano, así también el día de reposo recibió la bendición de todos los otros días de la semana. Es un día en el que conversamos en una manera especial con Dios. Los judíos llamaron el día de reposo un 'día de luz'; así también en este día el Sol de Justicia brilla sobre el alma.

El día de reposo es el día de compras para el alma, la crema y nata del tiempo. Es el día de la resurrección de Cristo de la tumba, y de la venida del Espíritu Santo sobre la tierra. Está

perfumado con el olor dulce de oración, la cual sube al cielo como incienso. En este día el maná cae, es decir comida de ángeles. Este es el día festivo del alma, es el día en que las gracias divinas [virtudes espirituales] hacen su parte: los otros días de la semana están más empleadas sobre la tierra, pero en este día se ocupan en cosas celestiales; en otros días juntas paja, en éste juntas perlas. En este día Cristo eleva el alma hacia el monte alto y le imparte una vista transformadora de gloria. En este día Él guía a su esposa 'a la casa de banquete' y le extiende 'bandera de amor' [Cantares 2:4]. En este día le da vino adobado del mosto de las granadas. Cantares 2:4; 8:2. El Señor usualmente se revela más al alma en este día. El apóstol Juan estuvo en el Espíritu en el Día del Señor, Apocalipsis 1:10. Fue llevado en este día en arrebatamientos divinos hacia el cielo. En este día el cristiano se halla en las alturas; camina con Dios y – por decirlo así – visita con Él el cielo. 1 Juan 1:3. En este día afectos sacrosantos son despertados; la provisión de gracia es enriquecida; las corrupciones son debilitadas; y Satanás cae como relámpago ante la majestad de la Palabra. Cristo hizo la mayoría de sus milagros en el día de reposo; y aún lo hace: almas muertas son resucitadas y corazones de piedra son hechos de carne. ¡Con qué estima deberíamos apreciar y reverenciar este día! Es más precioso que rubís o perlas. Dios lo ha ungido con aceite de alegría más que a sus compañeros. En el día de reposo estamos haciendo la obra de ángeles, nuestras lenguas están afinadas para cantar las alabanzas de Dios. El día de reposo en la tierra es una sombra y tipo del glorioso descanso y Reposo eterno que aguardamos en el cielo, cuando Dios será el templo y el Cordero su luz, Apocalipsis 21:22, 23.

Segundo Uso. 'Seis días trabajarás'. Dios no quiere que nadie viva sin alguna vocación: la religión no nos da derecho para ser ociosos. Es una obligación trabajar seis días y también guardar un reposo santo en el séptimo día. 'Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.' 2 Tes. 3:11-12. Un cristiano no tan solo tiene que atender las cosas celestiales, sino también a su llamado en la tierra. Entre tanto que el marinero tiene su mirada en la estrella que lo guía, su mano la tiene en el timón. Quítese el trabajo y los pilares de una república se derrumbaran, y la tierra, como el campo del perezoso será cubierto con ortigas, Proverbios 24:31. Adán en su estado de inocencia, aunque rey del mundo, no debe ser ocioso, sino que debe trabajar y cuidar la tierra, Génesis 2:15. La piedad no excluye la industria. Agua estancada trae pudrición. Aún las criaturas inanimadas están en movimiento. El sol hace su circuito, la fuente corre, y el fuego centellea. Las criaturas inanimadas trabajan. Salomón nos envía a la hormiga para aprender lo que significa trabajar, Proverbios 6:6; 30:25. La abeja es emblema de la industria; algunas de las abejas recortan la miel, otras hacen la cera, otras edifican el panal, y otras guardan la puerta de la colmena para mantener fuera el ruido. ¿Acaso no debería el hombre mucho más estimularse a trabajar? La ley que dice 'Con el sudor de tu rostro comerás tu pan', Génesis 3:19 nunca se pronunció en el paraíso. Aquellos que profesan y hablan de vivir por fe, pero que no viven conforme a su llamamiento deberían evitarse; son como los lirios del campo que «ni trabajan ni hilan», Mateo 6:28. El piadoso Sr. William Perkins decía, 'Aunque un hombre puede estar dotado con dones excelentes y oiga la Palabra con reverencia y reciba el sacramento, sin embargo si él no practica las obligaciones de su llamamiento, todo es hipocresía'. ¿Para qué sirve una persona ociosa? ¿De qué beneficio es un

barco que sólo vive en el puerto? ¿O la armadura que se almacena y que se está oxidando? El vivir fuera del llamamiento que a cada uno le corresponde expone a una persona a las tentaciones. Melanchthon llama a la ociosidad el baño del Diablo, porque éste se baña con delicia en el alma ociosa. No sembramos semilla en la tierra cuando esta inactiva; pero Satanás siembra la mayoría de su semilla de tentaciones en tales personas que están inactivas, y que no se ocupan en su llamamiento. La ociosidad es la nodriza del mal. Séneca, un antiguo pagano, pudo decir, 'Nullus mihi per otium dies exit', (Ningún día paso sin hacer algún trabajo). Una persona ociosa toma el lugar de un cero a la izquierda en el mundo, y Dios no escribe ceros en el libro de la vida. Leemos en la Escritura acerca de comer 'el pan de ociosidad' y beber 'vino de robos', Proverbios 31:27; 4:17. Es pecado tanto comer 'el pan de ociosidad' como lo es beber 'el vino de robos'. Una persona ociosa no puede dar cuenta de su tiempo. El tiempo es un talento con que negociar, tanto en nuestros llamamientos particulares como generales. La persona ociosa 'esconde su talento en la tierra'; él no hace bien alguno; su tiempo no es tiempo aprovechado sino tiempo perdido. Una persona ociosa vive sin provecho, solo estorba el terreno. Dios llama al siervo ocioso 'malo [malvado]'. 'Siervo malo y negligente', Mateo 25:26. Draco [legislador griego], cuyas leyes fueron escritas en sangre, les quitaba la vida aquellos que no trabajaban para sostenerse a si mismos. En Hetruria tales personas eran desterradas. Personas que son ociosas viven en trasgresión del mandamiento, 'Seis días trabajarás'. Que tomen advertencia para no ser desterradas del cielo. Un hombre que no se ocupa por trabajar en su llamamiento puede terminar en el infierno, como por no creer la Palabra de Dios.

Habiendo hablado de las razones de santificar el día de reposo ahora vengo a:

### **III. La manera de santificar el día de reposo**

[1] Negativamente. No debemos hacer trabajo alguno en este día. El mandamiento es este. 'No hagas en él obra alguna'. Dios ha apartado este día para si mismo; así pues no debemos usarlo como algo común, al hacer trabajo ordinario. Así como Abraham fue a sacrificar y dejó a sus siervos y el asno en el fondo del monte, así también cuando vamos a alabar a Dios en este día debemos poner a un lado todo negocio terrenal, como si dejásemos el asno en el fondo del monte, Génesis 22:5. Así como José cuando iba hablar con sus hermanos y echó fuera a los egipcios, así también cuando vamos a tener comunión con Dios en este día debemos echar fuera todo empleo terrenal. El día del Señor es un día de reposo santo. Debemos suspender y abstenernos de todo trabajo terrenal, ya que es una profanación del día. «En aquellos días vi en Judá algunos que pisaban en lagares en el día de reposo, y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos, y toda suerte de carga, y traían á Jerusalén en día de Sábado; y protesté les acerca del día que vendían el mantenimiento. También estaban en ella Tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en día de reposo á los hijos de Judá en Jerusalén. Y reprendí á los señores de Judá, y les dije: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el día de reposo?», Nehemías 13:15,17. Es un sacrilegio robar del tiempo que Dios ha apartado para Su adoración para hacer trabajos ordinarios. Él que dedica cualquier tiempo del día de reposo para trabajos ordinarios, es un mayor ladrón que el que asalta en los caminos; porque éste solamente roba al hombre, pero aquel otro roba a Dios. El Señor prohibió que se recogiera el maná en el día de reposo, Éxodo 16:26. Uno pensaría que esto era

permitido, ya que el maná era «el sostén de sus vidas», y el tiempo en que caía era entre las cinco y seis de la mañana, de modo que podían haberlo recogido durante ese tiempo, mientras que todo el resto del día de reposo podría emplearse en el culto de Dios; y además, no tenían que viajar lejos, pues estaba sólo al frente de sus puertas, y caía alrededor de sus tiendas. Sin embargo les fue prohibido recogerlo en el día de reposo; y por el hecho de sólo tener la intención de hacerlo Dios se airaba mucho. «Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día á recoger, y no hallaron. Y Jehová dijo á Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?» Éxodo 16:27, 28. Ciertamente cuando Cristo fue ungido después de muerto fue un hecho meritorio. Sin embargo, aunque María Magdalena y María la madre de Jacobo habían preparado unguentos dulces para ungir el cuerpo de Cristo, ellas no fueron a la tumba para embalsamarlo hasta que el día de reposo había pasado. 'Descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento', Lucas 23:56.

La mano no puede estar ocupada en el día del Señor sin que el corazón se contamine. Los mismos paganos, por la luz de la naturaleza, no hacían cualquier obra terrenal en el tiempo que habían apartado para el culto de sus dioses falsos. Clemente de Alejandría reporta de uno de los emperadores de Roma, quien – en el día apartado para el culto de sus dioses – puso a un lado asuntos de guerra y paso el tiempo en sus devociones. El hacer obra siervos en el día de reposo manifiesta un corazón irreligioso, y ofende a Dios grandemente. Ocuparse en oficios mundanales en éste día significa seguir el arado del diablo; significa degradar el alma. Dios hizo éste día con el propósito de levantar el corazón al cielo, para tener comunión con él, para hacer trabajo de ángeles. Pero el ocuparse con trabajos del mundo es rebajar el alma de su honor. Dios no permitirá que Su día sea atropellado o ensuciado en lo mínimo. Dios mandó que fuese apedreado el hombre que estuvo recogiendo leña en el día de reposo, Números 15:35. Parecería ser algo pequeño levantar un poco de leña para hacer fuego; sin embargo Dios no permitió que Su día fuese violado en asuntos por muy pequeños que fuesen. Aun más, ni el trabajo que tenía en cuenta para un uso religioso no se permitía hacer en el día de reposo, como el labrar piedras para la construcción del santuario. Bezaleel – a quien le pertenecía cortar las piedras, y esculpir la madera para el santuario – tuvo que abstenerse de hacerlo en el Día de Reposo, Éxodo 31:15. Un templo es un lugar para el culto de Dios, sin embargo era un pecado construir el templo en el día del Señor. Esto significa guardar el día del Señor negativamente, el no hacer trabajo de siervos.

Sin embargo obras de necesidad y misericordia se pueden hacer en éste día. En estos casos Dios aceptará misericordia y no sacrificio.

(1) Es legítimo tomar los alimentos necesarios del cuerpo. Lo que la comida es al cuerpo el aceite lo es a la lámpara.

(2) Es legítimo hacer obras de misericordia, como el ayudar al prójimo cuando su vida o sus bienes están en peligro. En esto los judíos eran demasiado meticulosos y minuciosos, los cuales no permitían que se hiciesen obras de misericordia en el día de reposo. Si un hombre estaba enfermo, ellos creían que en éste día no debían usar los medios necesarios para su recuperación. Cristo los acusa al airarse contra ellos porque Él había sanado en el día de reposo,

Juan 7:23. Si una casa estuviese en llamas, los judíos creían que no podían traer agua para apagar las llamas; si una vasija goteaba agua en este día, ellos creían que no les era permitido detenerla. Eran 'demasiado justos'; era un celo notable, pero carecía discernimiento para guiarlo. Con la excepción de estos dos casos de necesidad y misericordia, toda obra y oficio terrenal debe suspenderse y ponerse a un lado en el día del Señor. 'No hagas en él obra alguna'. Esto nos acusa y condena a muchos de nosotros quienes ensucian mucho sus dedos con obras en este día; por ejemplo, algunos se contaminan preparando grandes comidas, otros abriendo sus tiendas y vendiendo comida en el día de reposo. El marinero no saldrá al mar si no es en el día de reposo. De esta manera sale a navegar en violación directa de éste mandamiento. Otros trabajan en éste día privadamente, abriendo sus vitrinas y escaparates para llevar a cabo sus negocios dentro de casa. Pero aunque ellos crean que pueden esconder sus pecados debajo un techo, Dios lo ve. «¿Y adónde huiré de tu presencia?... Aun las tinieblas no encubren de ti», Salmo 139:7, 12. Tales profanan el día y Dios hará juicio contra tales.

[2]Positivamente. Santificamos el Día de Reposo al «consagrar y dedicar» éste día al «servicio del Dios Altísimo». Es bueno descansar en el día de reposo de los trabajos de nuestro llamamiento. Pero si descansamos del trabajo y no hacemos más, el asno y el buey deben guardar el día de reposo por igual como nosotros; ya que ellos descansan también de hacer trabajo. Debemos dedicar el día a Dios; no tan solo deberíamos 'guardar un día de reposo', sino 'santificar' un día de reposo. Santificar el día de reposo consiste en dos cosas:

(1) Una preparación solemne para el día. Si un príncipe viniese a tu casa, ¡qué preparaciones no harías para recibirlo! Barrerías la casa, lavarías el piso, adornarías el cuarto con los tapices y cuadros más finos, para que hubiese algo de valor para el estado y dignidad de tan gran persona. En el bendito día de reposo, Dios se propone tener una comunión dulce contigo; es como si Él te estuviera diciendo, como Cristo dijo a Zaqueo, 'Date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose en tu casa', Lucas 19:5. Ahora, ¿cuales son las preparaciones que deberías hacer para recibir este Rey de gloria? Cuando se acerca la tarde del día sábado [en referencia al séptimo día, no al día del Señor – nota de trad.], ordena un recogimiento; vuelve tu mente de seguir el mundo y reúne tus pensamientos para meditar sobre la gran obra del día que se acerca. Limpia todo afecto impuro, que pueda estorbarte para las ocupaciones santas del día de reposo. La preparación de la noche anterior será como afinar un instrumento, esto preparará mejor el corazón para ocuparse en los deberes del día de reposo siguiente.

(2) La observación sagrada del día de reposo. Regocíjate cuando se acerque el día, como si fuese un día en el cual recibimos un galardón para nuestras almas, y cuando podemos gozar mucho de la presencia de Dios. Juan 8:56, 'Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día'. Así que, cuando veamos la luz de un día de reposo que se acerca, deberíamos regocijarnos, y 'al día de reposo llamarlo delicia:' lo cual es el Principal de los días, y al cual Dios ha coronado con una bendición, Isaías 58:13. Así como hubo un día en la semana en el cual Dios hizo llover maná dos veces que cualquier otro día, así Él hará llover dos veces más el maná de bendiciones celestiales en el día de reposo que en cualquier otro día. Éste es el día en el cual Cristo lleva el alma del creyente 'a la casa de banquete', y extiende 'bandera de amor' sobre ella [Cantares 2:4]. En este día el rocío del Espíritu cae sobre el alma, con el cual es revivida y consolada. ¡Cuántos



pueden señalar el día del Señor, cómo el día de su nuevo nacimiento! Éste día de descanso es una prenda y arras del descanso eterno en el cielo. Entonces ¿acaso no deberíamos regocijarnos cuando se acerca el día? El día en el cual el Sol de Justicia brilla debería ser un día de alegría.

Levántate por la madrugada el día de reposo. Cristo se levantó temprano en este día, antes que el sol saliese, Juan 20:1. Se levantó temprano para salvarnos, y nosotros ¿no nos levantaremos temprano para alabarlo y glorificarlo? 'De madrugada te buscaré', Salmo 63:1. ¿Nos podemos levantar temprano en otros días? El campesino está temprano en su arado, el que va de viaje se levanta temprano para comenzar su jornada, ¿y acaso no lo haremos nosotros, quienes en éste día estamos viajando al cielo? Ciertamente, si amamos a Dios como deberíamos, deberíamos levantarnos temprano en éste día, para poder encontrarnos con Él a quien ama nuestras almas. Aquellos que se desvelan en la noche anterior, se hallarán sepultados en su sueño, que con dificultad se levantarán temprano por la mañana del día de reposo.

*Traducido por Edgar A Ibarra Jr. y Joel Chairez.*